CARLOS FERNÁNDEZ-LLEBREZ BUTLER;
VICTORINA MATEOS ALONSO;
JUAN RAMÓN RAMÍREZ DELGADO

LOS YACIMIENTOS PALEOLÍTICOS DE LA DEPRESIÓN DE LA JANDA (PROVINCIA DE CÁDIZ)

INTRODUCCION

En el ángulo S-SW de la provincia de Cádiz, se encuentra la depresión en tiempos ocupada por la Laguna de La Janda, desecada artificialmente no hace muchos años. Este área pantanosa –cuyo fondo plano y de escasa cota dificultaba su drenaje al mar por el río Barbate– constituía una de las zonas húmedas más importantes de la mitad meridional de la Península Ibérica. En este sector geográfico, y durante el primer cuarto de siglo, se localizaron industrias paleolíticas que no han vuelto a ser revisadas en profundidad posteriormente. Por ello, los autores vienen desarrollando desde 1986 un proyecto de investigaciones prehistóricas y geomorfológicas en la «Depresión de La Janda-Barbate», la cual es objeto de estudio de sus respectivas tesis doctorales (en curso). Dicho proyecto se halla encaminado al análisis de los conjuntos industriales de los yacimientos y de su entorno paleogeográfico. El fin último de estos trabajos es el conocimiento detallado del Paleolítico inferior y medio del extremo sur de la Península Ibérica y sus paralelismos o divergencias con el del Maghreb, en vistas al ulterior replanteamiento general de la problemática de las posibles aportaciones antropológicas y culturales de África-Europa a través del Estrecho de Gibraltar.

MEDIO GEOGRÁFICO.

Entendemos por «Depresión de La Janda-Bartate» un sector geográfico situado al sur de la provincia de Cádiz y caracterizado por un ecosistema de cuenca semilitoral y por un régimen hidrológico restringido, con un notable estancamiento estacional. Si bien la antigua área pantanosa –hoy desecada– ocupaba exclusivamente la zona de menor cota topográfica de la Depresión, consideramos como objeto del estudio un área más amplia y que comprende: el fondo y las márgenes oscilantes de la antigua Laguna de La Janda y de las actuales lagunas de Jandilla, Espartinas, Rehuelga y Tapatanilla, así como las cuencas hidrológicas de los ríos Almodóvar, Celemín y curso medio y bajo del Barbate.

El sector indicado –que ocupa parte de los términos municipales de Tarifa, Vejer y Medina Sidonia (provincia de Cádiz)– aparece incluido y delimitado en el Mapa Topográfico Nacional de España, E.: 1/50.000; hojas n.º 1.073 (Vejer de la Frontera), 1.074 (Las Habas) y 1.077 (Tarifa).

Descripciones detalladas de la Depresión y de las zonas limítrofes pueden consultarse en Hernández-Pacheco, 1955: pp. 3 y ss; idem y Cabré, 1913: pp. 350 y ss.

ANTECEDENTES.

Los yacimientos paleolíticos de la Depresión de La Janda fueron descubiertos casi simultáneamente en 1913, al parecer, por los investigadores españoles Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco y por el abate Breuil (con ocasión de los primeros trabajos de estos tres estudiosos en los abrigos rocosos con pinturas esquemáticas de los relieves que bordean la Depresión). Casi de inmediato, dichos investigadores publicaron una serie de noticias y avances en relación con sus actividades y hallazgos en los yacimientos de la zona (v. Hernández-Pacheco y Cabré, 1913 y 1914; Breuil, 1914). Poco después dieron a imprenta otros artículos más extensos sobre el particular (v. Hernández-Pacheco, 1915; Breuil, 1917).

En concreto, las opiniones de los españoles se resumían en los siguientes puntos:

1º) La Depresión de La Janda constituiría una cubeta tectónica, formada a consecuencia de los movimientos que produjeron la apertura del Estrecho de Gibraltar.

2º) Dicha depresión –de fondo plano– está ocupada en buena medida por las denominadas «tierras negras», arcillosas y ricas en humus, que serían análogas a las del sur de Rusia (chernozem) y oeste de Marruecos.

3º) Las tierras negras se habrían formado –como consecuencia de la descomposición «in situ» de una vegetación abundante– durante las glaciaciones pleistocenas.

4º) En la superficie –o casi– de las tierras negras se hallarían los yacimientos líticos supuestamente «chelenses» y musterienses, que fecharían a las tierras negras como prepaleolíticas (v. Hernández-Pacheco, 1915; pp. 21 y s).

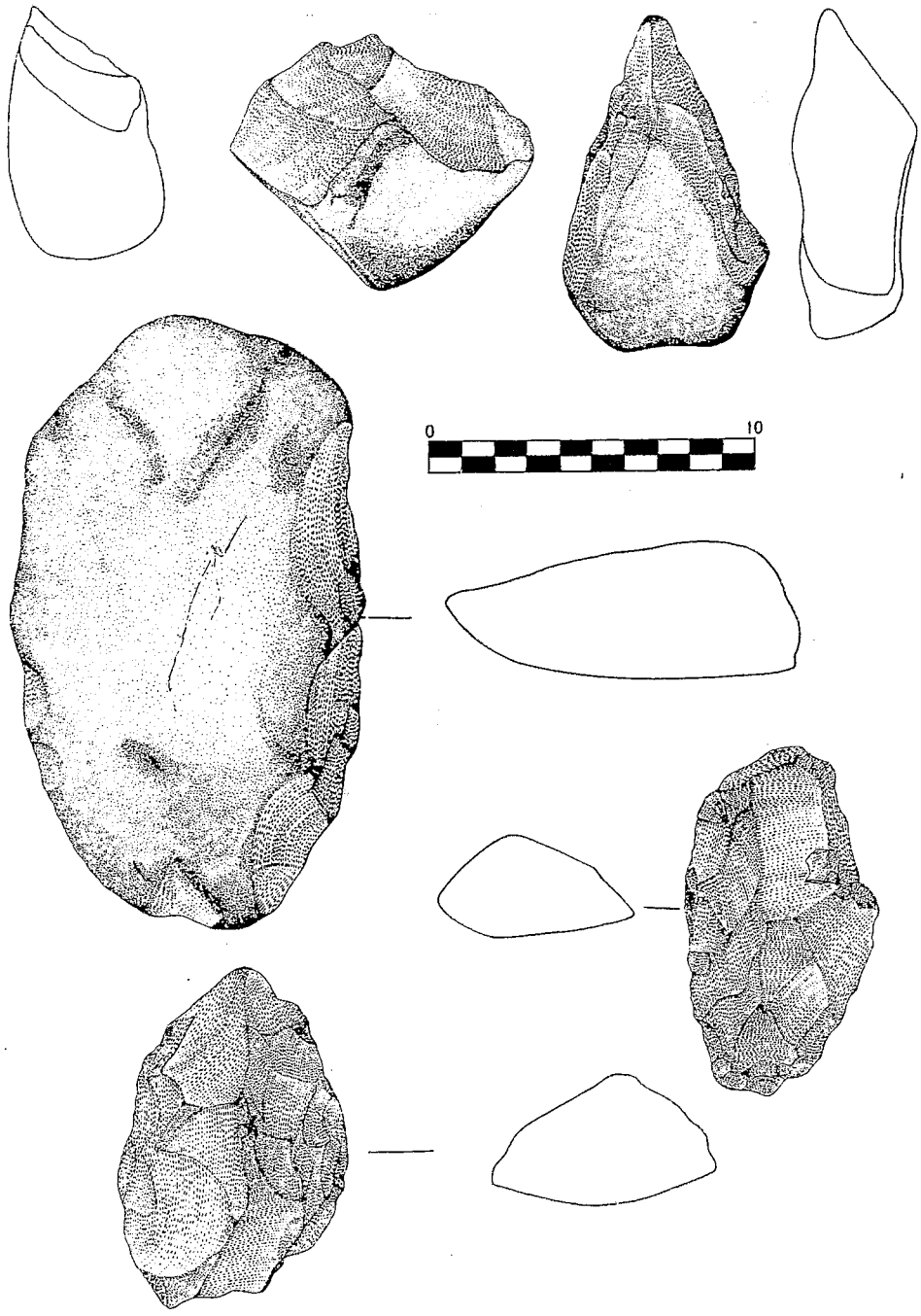


Fig. 1.- Industria paleolítica de los yacimientos de La Janda.

Estas opiniones fueron criticadas y rebatidas en parte por el abate Breuil –acertadamente, a nuestro entender– afirmando que el origen de las tierras negras era un fenómeno bastante más reciente y poniendo a éstas en relación con la fecha de otras formaciones francesas «pre-neolíticas» (¿optimum postglaciar?). Como argumento definitivo, Breuil hacía referencia a la instalación sobre las tierras negras –entre Tahivilla y Tapatanilla– de un vasto yacimiento «neolítico», con hogares, cerámica y sílex (v. Breuil, 1917: pp. 239 y ss). Probablemente, se trataba de un yacimiento del tipo de los ahora localizados por nosotros y que parecen pertenecer, en realidad, al Calcolítico (al igual que los monumentos megalíticos y las pinturas esquemáticas de los bordes de la Depresión).

En efecto, en fin, da la impresión de que las tierras negras constituyen un episodio reciente en la evolución de la cuenca, documentándose en el mismo fondo de la Depresión –en un corte abierto para una canalización junto al yacimiento de La Mediana– que su potencia ronda sólo entre 1 y 1,5 m., aproximadamente. Además, los Mapas Provinciales de Suelos de la provincia de Cádiz indican –sobre las tierras negras situadas entre Tahivilla y Tapatana– que este tipo de tierra: «Parece un chernozem, pero no lo es y está muy distante en todo» (Madrid, 1971: p. 292). Parece claro, en resumen, que las tierras negras cubren superficialmente las acumulaciones de cantos en que se hallan los materiales paleolíticos, materiales que son sacados a la luz –junto con otros cantos no tallados– por las labores agrícolas.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.

El proyecto de investigaciones geológicas y prehistóricas en la Depresión de La Janda –concebido en 1985 en el Centro de la U.N.E.D. de Cádiz– fue puesto en marcha en 1986, habiendo sido previamente aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Estas investigaciones –encaminadas al análisis de los conjuntos industriales paleolíticos de la región así como de su entorno paleogeográfico– se inscriben en el marco, más amplio, del estudio integral de las formaciones cuaternarias y de la secuencia paleolítica de toda la Baja Andalucía (estudio coordinado por el Prof. Vallespí, de la Universidad de Sevilla).

Los yacimientos de la Depresión se hallan ubicados en zonas de cultivo que exigen roturaciones profundas, lo cual ha provocado que los materiales prehistóricos se encuentren desplazados de su contexto original y presenten frecuentes fracturas «frescas» producidas por la maquinaria pesada. Por otro lado, como es sabido, el sector de La Janda se halla incluido en la planificación comarcal de Reforma Agraria de la Consejería de Agricultura de la Junta de Andalucía, por lo que es previsible que en el futuro se generen nuevas y más intensas modificaciones antrópicas en la zona considerada. De todo ello se deduce, por consiguiente, la necesidad de proceder al estudio geomorfológico y arqueológico de estos terrenos con anterioridad a dichas actuaciones que conllevarán, sin duda, una profunda alteración de la morfología externa del territorio. Es por esto que hemos planteado el citado proyecto de trabajo, comenzando por una prospección sistemática encaminada a detectar y estudiar los yacimientos existentes –de cara a la ejecución de la

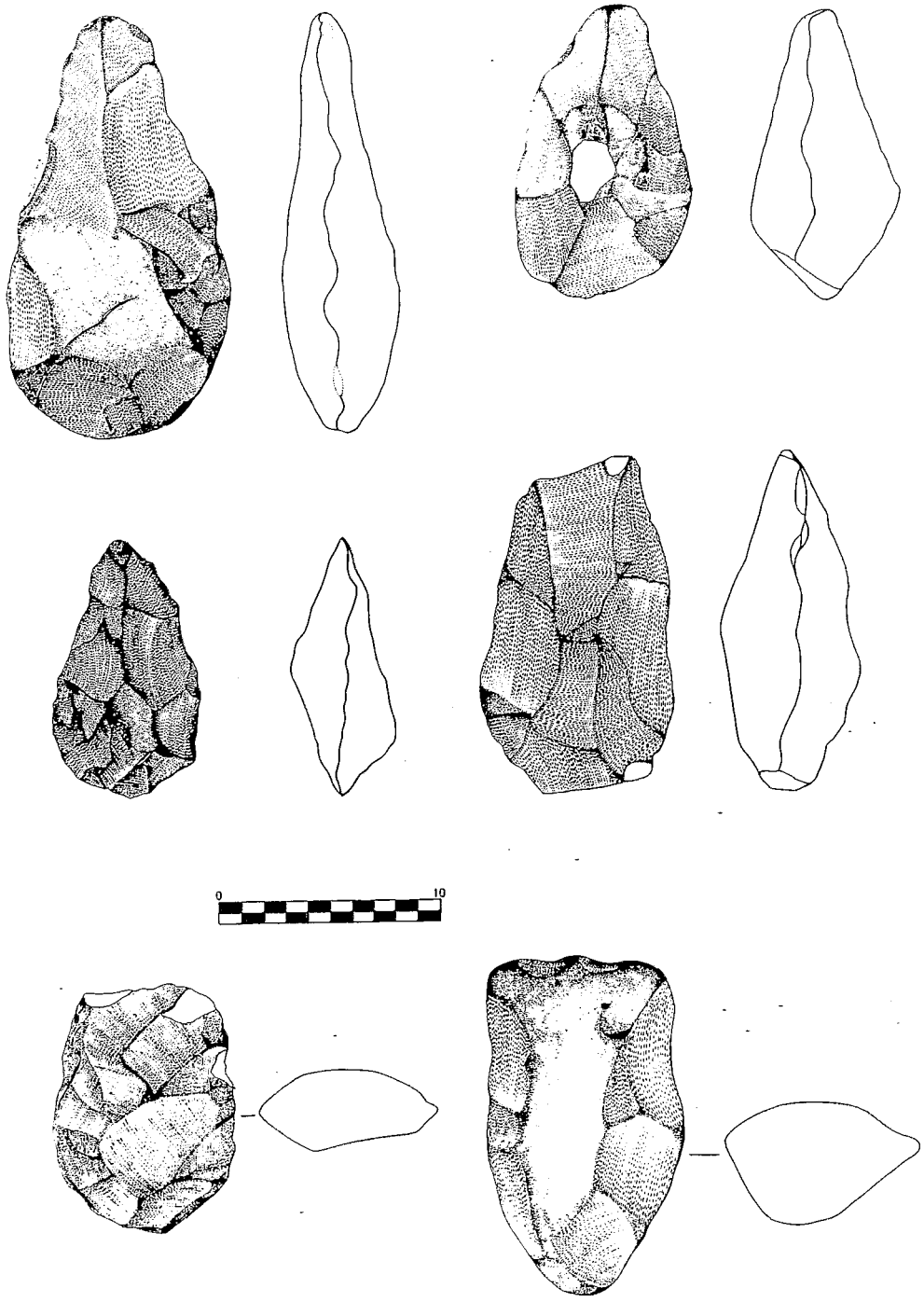


Fig. 2.- Materiales paleolíticos de la Depresión de La Janda.

carta arqueológica regional– así como a delimitar y proteger, en su caso, aquellos que por su buen estado de conservación fuesen susceptibles de futuras excavaciones.

Las fases de actuación previstas son las siguientes:

1ª) Nuevo estudio, actualizado, de los yacimientos conocidos desde antiguo (en curso).

2ª) Prospección arqueológica superficial de la zona (ya realizada en sus tres cuartas partes).

3ª) Establecimiento de una red de sondeos, de cara a la elaboración de la columna estratigráfica regional y a la reconstrucción paleoambiental de los depósitos investigados.

4ª) Apertura de excavaciones sistemáticas de los yacimientos «in situ» ya localizados.

Paralelamente, se han planteado los siguientes objetivos geológicos:

A) Determinación del origen estructural de la Depresión.

B) Identificación y distribución espacial de los diferentes ambientes sedimentarios que se han sucedido a lo largo de la evolución de la cuenca.

C) Estudio de la problemática específica que presenta la materia prima soporte de las industrias prehistóricas, en vistas a la ulterior delimitación de su área de procedencia.

D) Análisis de la distribución superficial de las graveras y de su disposición estratigráfica, con objeto de precisar el carácter primario o secundario de los materiales prehistóricos incluidos en estas secuencias sedimentarias.

RESULTADOS PRELIMINARES.

Los trabajos efectuados hasta la fecha, tanto en la campaña preliminar de 1986 como en la campaña –en curso– de 1987, han proporcionado una serie de resultados provisionales que pasamos a exponer a continuación.

Como ya indicamos anteriormente, el origen de la Depresión de La Janda se relacionaría, según Hernández-Pacheco y Cabré, con la actuación de un sistema conjugado de fracturas de dirección general NE-SW y NW-SE que, con una considerable componente de recorrido direccional determinaría un «graben» o fosa tectónica elongada en la dirección NW-SE, cuyo fondo se situaría a una cota próxima al actual nivel del mar. Esta hipótesis se basaba en observaciones de campo impregnadas de un considerable subjetivismo, puesto que dichos autores no contaban con los medios de la Geología moderna (fotografía aérea e infrarroja, fotogrametría, teledetección...); de manera que esta interpretación era preciso someterla a revisión con criterio y métodos operativos en la actualidad.

Realizado esto de forma preliminar, podemos plantear la posibilidad de que la Depresión de La Janda constituya una ventana tectónica parcial originada por el desplazamiento hacia el W del manto de corrimiento que afectó a la Unidad del Aljibe. El final de este desplazamiento se sitúa, aunque con ciertas discrepancias entre los autores contemporáneos, durante el Mioceno medio. En este sentido, cabe también resaltar el descubrimiento que hemos efectuado en La Mediana –en el fondo de la Depresión– de un afloramiento de caliza nummulítica eocena, relacionado con el sustrato autóctono. En el Mioceno superior, estimamos que el frente del manto –con un importante seno en uno de sus flancos– actuó como línea de costa y en ella se depositó una importante serie detrítica de ambiente marino somero. Posteriormente, durante el Plioceno y fuera ya del medio marino costero, los depósitos arenosos del Mioceno superior fueron parcialmente desmantelados debido, en principio, a los efectos de denudación fluvial procedente de los relieves de borde de la cuenca. A partir del Plioceno superior-Pleistoceno inferior, la Depresión adquirió una gran importancia ecológica y medio-ambiental a consecuencia de la complejidad de medios sedimentarios que, alternativa o simultáneamente, se sucedieron en ella. Lógicamente, las diversas oscilaciones climáticas cuaternarias se vieron reflejadas en esta cuenca, con la alternancia de períodos pluviales e interpluviales que afectaron –durante el Pleistoceno– a todo el ámbito norteafricano y regiones limítrofes. Dicha alternancia debió dejar su huella en el ecosistema de la cuenca, que pasaría por fases de máxima capacidad hidrológica y otras en las que dominarían los embalsamientos estacionales e, incluso, momentos de sequedad total. A esto cabría añadir que, durante ciertas épocas interpluviales, la masiva fusión del casquete polar hizo ascender el nivel eustático del mar de forma general, elevación que se tradujo en la invasión marina de la cuenca de La Janda, que eventualmente debió quedar transformada en un amplio estuario o albufera. Sea cual fuere el medio imperante, marino o de transición, en puntos próximos al centro de la laguna hemos detectado niveles arenosos cuyo contenido faunístico de moluscos bivalvos marinos documenta, al menos, la invasión marina más reciente, ya que tales niveles se encuentran cubiertos por sedimentos arcillosos ricos en materia orgánica de características palustres. En resumen, se produjo en el área considerada la alternancia de ambientes continentales (laguna-pantano), mixtos (estuario) y marinos netos (albufera).

Otro tema del mayor interés, por otro lado, es el suscitado por el origen y características de la materia prima soporte de la industria. Dicha materia prima está compuesta, mayoritariamente, por cantos de arenisca muy compacta y de protocuarcita y, en menor medida, por plaquetas estratiformes de sílex de origen sedimentario. Los cantos de protocuarcita y de arenisca proceden, indiscutiblemente, de los relieves de borde de la Formación Arenisca del Aljibe canalizados, al parecer, por abanicos aluviales, los cuales –en algunas áreas concretas– aparecen consolidados por encostramiento o reciclados en terrazas fluviales. La morfología y disposición de estas acumulaciones de cantos planteaba un problema de interpretación relativo a su transporte y supuesto grado de rodamiento. En efecto, dichos cantos presentaban un desgaste bastante acusado para haber sido

producido por un transporte mecánico desde los relieves de borde hasta su área de depósito, puesto que las distancias máximas que pueden contemplarse para ello no exceden nunca de cinco kilómetros. Al no ser admisible dicha explicación tradicional, se optó por considerar otra vía de interpretación genética. Podría tratarse, pues, de un depósito secundario originado por la actuación de abanicos aluviales y cuyos componentes detríticos más groseros vendrían heredados de antiguos perfiles de alteración desarrollados en cotas altas de los relieves de borde de cuenca correspondientes a la Formación Arenisca del Aljibe, aceptando que la morfología externa de los cantos se habría generado en dichos perfiles en virtud de mecanismos de alteración edáfica. Quizás pudiera relacionarse este proceso con la crisis climática documentada en Marruecos para el pluvial Saletiense, caracterizada por violentas alteraciones físico-químicas de las rocas superficiales y por los mantos detríticos procedentes de ellas (v. Biberson, 1973: p. 21). En contraposición a estas acumulaciones de cantos llamémosle «rodados» –utilizando nomenclatura clásica– hemos localizado en el extremo SE de la Depresión, en la Loma del Aviador, un amplio manto superficial de guijarros muy angulosos y con fracturas relativamente «frescas», que nos ha hecho pensar en la posibilidad de que se tratara de un depósito de materiales de origen periglaciar (¿pluvial Soltaniense?).

Con respecto a los yacimientos y a la distribución de las industrias prehistóricas en ellos contenidas, ha de comenzarse discutiendo si nos hallamos en presencia de yacimientos «in situ» o de carácter secundario. Los materiales tallados, aun presentando muchos un desgaste notable superficial, no parece probable que hayan sido erosionados mecánicamente por arrastre, debido al mínimo gradiente energético existente en el interior de la cuenca. por ello, estimamos que han podido sufrir una alteración edáfica «in situ» –en virtud de su mayor o menor enterramiento– que explicaría bien las pátinas y desgastes diferenciales que observamos habitualmente en bordes y caras diferentes de una misma pieza (y que indujeron a los autores antiguos a suponer una abundante retalla de los utensilios en épocas posteriores a su fabricación inicial; fenómeno que, en realidad, documentamos en escasos materiales). La espesa pátina pardo-oscura característica que presentan la mayoría de los materiales –la cual no se manifiesta en las fracturas recientes– es debida a la goethita formada por la migración hacia la superficie de la pieza de los compuestos férricos de la matriz de la arenisca o protocuarcita, proceso que tendría lugar en un período de cierta aridez.

Por otra parte, la distribución del utillaje –con zonas de intensa concentración en las cotas altas de las acumulaciones y con disminución drástica de la frecuencia de hallazgos en las vertientes– parece argumentar también a favor de que nos hallamos ante yacimientos «in situ», si acaso removilizados por leves desplazamientos «de ladera», siendo mucho después recubiertos los cantos e industrias por las denominadas «tierras negras» (producto edáfico reciente) y sacados a superficie, nuevamente, por las labores antrópicas, sobre todo de carácter agrícola.

Poco podemos decir aún de las características concretas de los materiales prehistóricos localizados, puesto que no ha habido tiempo material de proceder a su análisis tipológico y morfo-técnico. No obstante –y dado el carácter de esta comunicación– pasamos a

ofrecer un avance preliminar de las primeras impresiones que tenemos sobre el particular. En general, la mayoría de los materiales –tanto de los yacimientos «clásicos» como de los inéditos localizados– parecen claramente atribuibles a un horizonte Paleolítico inferior. Sorprende de entrada, no obstante, la escasísima presencia de cantos tallados auténticos, pese a que la industria esté fabricada sobre un soporte de esta naturaleza. Es evidente, por tanto, que no existe en un lugar un complejo industrial de cantos trabajados. Pero la ausencia de cantos tallados verdaderos es sorprendente, insistimos, por su abundante presencia en muchos otros hacimientos peninsulares achelenses (caso, por ejemplo, de los hallazgos del bajo valle del Guadalquivir, con el denominado por Vallespí: «Achelense Ibérico»). En efecto, los choppers y chopping-tools son muy escasos en La Janda y, de hecho, algunos parecen más bien clasificables como verdaderas raederas sobre canto. Sin embargo, es claro que nos hallamos ante una facies Achelense, ya que los utensilios nucleares no dejan duda alguna al respecto. Así, los bifaces abundan.

Existen bifaces clásicos, predominando los amigdaloides y lanceolados, así como también algún bifaz-hendedor. Entre los bifaces no clásicos –y aparte de los nucleiformes– abundan los bifaces parciales, algunos claramente sobre lasca; esto se ve reforzado por la clara presencia de auténticos unifaces (rasgo quizá norteafricano; cf. Biberson, 1961 a y b). También son numerosos los esbozos de bifaces, lo que hace pensar en la existencia de auténticos talleres en las graveras. Por su parte, los triedros son de tipo primitivo; hablaríamos, más bien, de prototriedros. Los hendedores más abundantes son los de tipo O («protohendedores»), si bien también aparecen de los tipos I y V. Todos estos útiles evidencian en su terminación el uso de percutor blando.

Las industrias paleolíticas se han manufacturado, fundamentalmente y como ya se ha indicado, sobre los cantos de protocuarcita y arenisca compacta propios del lugar. En concreto, documentamos núcleos globulares y discoides, si bien predominan los atípicos con uno o dos levantamientos. En estos últimos se ha aprovechado los bordes marcados de los cantos subangulosos, a modo de plano de percusión natural. El resultado son abundantes lascas de descortezado y de semidescortezado, con talón natural, bulbo muy acusado, a veces con doble cono de percusión y ángulo muy obtuso o muy abierto (lascas desprendidas sobre yunque?). Estimamos que muchas de estas lascas, que no sufrieron modificación ulterior, pudieron utilizarse directamente de forma similar a los cuchillos de dorso cortical –puesto que los núcleos de los que se obtuvieron no se explotaron para extraer lascas simples– pero aceptamos que dicha posibilidad será difícil de comprobar (ya que las supuestas huellas de uso son problemáticas de detectar en materiales procedentes del interior de graveras). En muchos casos, la dirección de percusión de las lascas no coincide con la dimensión máxima de ellas, sino que ésta es casi perpendicular, o francamente perpendicular, a la dirección de lascado (lo cual parece también ser un rasgo «africano»). No tenemos documentada aún la existencia de talla levallois. Entre las lascas transformadas en utensilios, podemos destacar la presencia de raederas –algunas con retoque escamoso escaleriforme–, escotaduras clactonienses y perforadores atípicos. También se da una especie de rabot sobre canto.

En resumen, desconocemos la existencia del supuesto Abbevillense o Achelense antiguo que, a veces, se ha pretendido reconocer en La Janda (ya que creemos reconocer más bien esbozos de bifaces que auténticos bifaces abbevillenses). La mayoría de la industria paleolítica parece –con todas las reservas imaginables– atribuible a un horizonte Achelense medio «sensu lato». Tal vez, pudiera pensarse también en un Musteriense aún no bien definido. A este Paleolítico inferior y medio pertenecerían, además algunos útiles de sílex muy alterado –y en número poco significativo– que también se recogen en los yacimientos. Por último, hemos documentado la importante presencia de talleres superficiales de sílex no alterado –en forma de hojas y lascas extraídas de las plaquetas de sílex del lugar– pertenecientes al Calcolítico. Esta industria operaba una fuerte selección de dicho material, utilizando poco la cuarcita o arenisca, si bien –en contadas ocasiones– retallaron útiles paleolíticos de las graveras (distinguiéndose bien por la diferencia de pátinas y de alteraciones superficiales).

BIBLIOGRAFÍA

BIBERSON, 1961 b: *«La evolución del Paleolítico de Marruecos en el marco del Pleistoceno atlántico»*. tés du Maroc, mém. n.º 17. Rabat.

BIBERSON, 1961 b: *«La evolución del Paleolítico de Marruecos en el marco del Pleistoceno atlántico»*. Ampurias, XXII-XXIII. Barcelona (pp. 1-30).

BIBERSON, 1973: *«Nouvelles informations sur le Pré-Acheuléen du Villafranchien marocain»*. Estudios dedicados al Profesor Dr. Luis Pericot. Universidad de Barcelona (pp. 15-28).

BREUIL, 1914: *«Stations chelléennes de la Province de Cadix»*. Institut Français d'Anthropologie, vol. II. Paris (pp. 67-79).

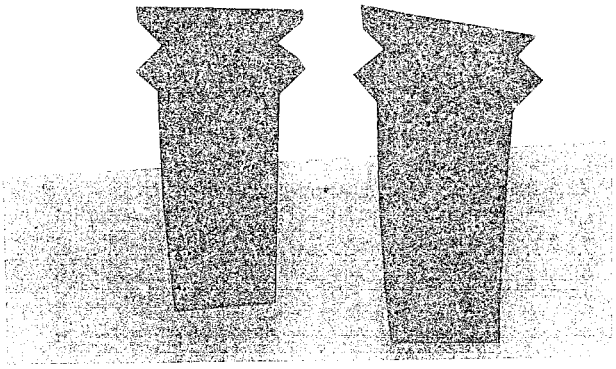
BREUIL, 1917: *«Observations sur les terres noires de la Laguna de La Janda»*. L'Anthropologie, XXVIII. Paris (pp. 235-240).

CCABRÉ y HERNÁNDEZ-PACHECO, 1914: *«Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España (Laguna de La Janda)»*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, memoria n.º 3. Madrid.

GILES y SÁEZ, 1980: *«Prehistoria de la Laguna de la Janda. Nuevas aportaciones»*. Boletín del Museo de Cádiz, I-1987. Cádiz (pp. 7-17).

HERNÁNDEZ-PACHECO, 1915: *«Las tierras negras del extremo sur de España y sus yacimientos paleolíticos»*. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geológica n.º 13. Madrid.

HERNÁNDEZ PACHECO, 1913: *«La depresión del Barbate y sus estaciones prehistóricas»*. Bol. R. Soc. Española de Historia Natural, XIII. Madrid (349-359).



ONGRESO NTERNACIONAL

-NOVIEMBRE 1.9

ACTAS

TOMO I

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACION A DISTANCIA

ILMO. AYUNTAMIENTO DE
LA CIUDAD DE CEUTA

CENTRO ASOCIADO DE LA UNED EN CEUTA

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL «EL ESTRECHO DE GIBRALTAR»

EDICION POR
EDUARDO RIPOLL PERELLÓ
CATEDRÁTICO DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACION A DISTANCIA

MADRID
1988

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL «EL ESTRECHO DE GIBRALTAR» CEUTA, 1987

TOMO I

PREHISTORIA E HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD

BIBLIOTECA
RAMIREZ
MATEOS